

Sermón en el día de Jesús 22 de mayo de 2011.

Título: **LA MEDIDA DEL ESPIRITUAL**

San Juan 3:1-36

Predicador: Pastor Dong Han David Lee

Iglesia Esperanza Presbiteriana Reformada

Tte. 1ro. Leónidas Escobar 3913 c/ Av. Japón,

Asunción, Paraguay

www.evangelio123.org

(595) 021-301-706 / (595) 0981-815-179

1. Había un hombre de los fariseos que se llamaba Nicodemo, un principal entre los judíos.
2. Este vino a Jesús de noche, y le dijo: Rabí, sabemos que has venido de Dios como maestro; porque nadie puede hacer estas señales que tú haces, si no está Dios con él.
3. Respondió Jesús y le dijo: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios.
4. Nicodemo le dijo: ¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Puede acaso entrar por segunda vez en el vientre de su madre, y nacer?
5. Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios.
6. Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es.
7. No te maravilles de que te dije: Os es necesario nacer de nuevo.

8. El viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido; mas ni sabes de dónde viene, ni a dónde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu.
9. Respondió Nicodemo y le dijo: ¿Cómo puede hacerse esto?
10. Respondió Jesús y le dijo: ¿Eres tú maestro de Israel, y no sabes esto?
11. De cierto, de cierto te digo, que lo que sabemos hablamos, y lo que hemos visto, testificamos; y no recibís nuestro testimonio.
12. Si os he dicho cosas terrenales, y no creéis, ¿cómo creeréis si os dijere las celestiales?
13. Nadie subió al cielo, sino el que descendió del cielo; el Hijo del Hombre que está en el cielo.
14. Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado,
15. Para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.
16. Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.
17. Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él.
18. El que en él cree, no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios.
19. Y esta es la condenación: que la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas.

20. Porque todo aquel que hace lo malo, aborrece la luz y no viene a la luz para que sus obras no sean reprendidas.
21. Mas el que practica la verdad viene a la luz, para que sea manifiesto que sus obras son hechas en Dios.
22. Después de esto, vino Jesús con sus discípulos a la tierra de Judea, y estuvo allí con ellos, y bautizaba.
23. Juan bautizaba también en Enón, junto a Salim, porque había allí muchas aguas; y venían, y eran bautizados.
24. Porque Juan no había sido aún encarcelado.
25. Entonces hubo discusión entre los discípulos de Juan y los judíos acerca de la purificación.
26. Y vinieron a Juan y le dijeron: Rabí, mira que el que estaba contigo al otro lado del Jordán, de quien tú diste testimonio, bautiza, y todos vienen a él.
27. Respondió Juan y dijo: No puede el hombre recibir nada, si no le fuere dado del cielo.
28. Vosotros mismos me sois testigos de que dije: Yo no soy el Cristo, sino que soy enviado delante de él.
29. El que tiene la esposa, es el esposo; mas el amigo del esposo, que está a su lado y le oye, se goza grandemente de la voz del esposo; así pues, este mi gozo está cumplido.
30. Es necesario que él crezca, pero que yo mengüe.
31. El que de arriba viene, es sobre todos; el que es de la tierra, es terrenal, y cosas terrenales habla; el que bien del cielo, es sobre todos.
32. Y lo que vio y oyó, esto testifica; y nadie recibe su testimonio.
33. El que recibe su testimonio, éste atestigua que Dios es veraz.

34. Porque el que Dios envió, las palabras de Dios habla; pues Dios no da el Espíritu por medida.

35. El Padre ama al Hijo, y todas las cosas ha entregado en su mano.

36. El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que rehúsa creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él.

INTRODUCCIÓN:

Entre los creyentes de Jesucristo como único Salvador podemos notar una gran variedad de fe. A más de existir recién nacidos, niños y adultos también existen una gran variedad de fe y formas de culto a Jesús, lo digo en la forma en que cada uno de estos hombres profesan su fe; algunos son más observadores de la palabra, otros no tanto. Algunos cumplen con ciertos mandamientos, otros tienen otra concepción y principios. Algunos rechazan muchos de los mandamientos del antiguo testamento, otros dicen que solamente existen dos. Ciertas iglesias están en contra de toda institucionalidad y verticalidad en que está constituida la iglesia.

Otros anulan o niegan ciertos principios y abren otras puertas pero en definitiva, todos están de acuerdo en algo: Tienen la fe en Jesús.

¿Con esto es suficiente motivo para llamarnos hermanos en Cristo?

Hoy, uno puede quebrantar el día de reposo, puede cumplir cualquier mandamiento según su medida de fe pero desde el momento en que cualquier persona desea reglamentar algo está mal porque atenta contra la libertad de

la fe en Jesucristo; ¿Será que la fe en Jesús y la Verdad de Dios es tan errático y ambiguo? Porque se escudan del hecho de tener fe, todos quieren escapar de cualquier disciplina, orden en la iglesia o entre todos los creyentes del mundo. Porque dicen: jeso sucede en tu iglesia pero en nuestra iglesia está permitido pues nos ha enseñado nuestro pastor! Mas en definitiva... igual sigo teniendo mi fe al igual que tú.

¿Qué está pasando? No es solamente cuestión de doctrinas, de principios, de formas de enseñanza. Porque ustedes les observan y verán que muchos son creyentes sinceros y verdaderos; mas no comparten el mismo celo, ni el mismo temor, ni tienen el mismo entusiasmo por el evangelio. Algunos viven escondidos de su fe, otros son como ráfagas de viento huracanado; mas ambos no perduran pero se consideran creyentes del Señor Jesucristo.

¿Por qué tanta variedad de fe en Jesús? La cosa es difícil porque tampoco podemos decir: “usted no es creyente”, porque en definitiva es fe pero no tiene las señales, el carácter, el fruto, la llenura, ni la sabiduría. ¿No hay forma de poner orden en la casa de Dios celestial en la tierra?

EL ERROR EN LA ESCALA DE MEDICIÓN

Justamente aquí está el problema, porque estamos tratando de medir a las personas por medio de la fe.

Y cuando se mide por esta escala, verán que todos en un comienzo son bastante parecidos. Mas inmediatamente comienzan las diferentes, según los maestros, según las iglesias, según el carácter, según el llamado, según el propósito, según la obra, según el pacto.

Finalmente, todos han llegado a un mutuo acuerdo, todos aceptamos a todos sin excepción: no discutamos acerca de la fe y qué se puede o no se puede hacer con la fe.

Habría disminuido las discusiones acerca de la fe, mas los obreros siguen siendo escasos. Los testimonios en donde los creyentes se imponen en la sociedad por su fe es aún más escaso, y muchos de los que realmente queremos vivir con fe somos burlados, nadie respeta al creyente como tal pues ellos mismos no ven señales de hombres que creen en Jehová Dios.

Hoy los creyentes de fe siempre trabajan por temporadas, como ráfagas de viento cuando se avecina una tormenta. Normalmente están calmados, silenciosos, inmóviles, pasivos; mas cuando son incentivados de alguna forma trabajan, sirven con un fervor admirable; mas se cansan al final del día y otra vez necesitan de un largo descanso porque perdieron toda su fuerza y el desgaste espiritual es grande.

¿Por qué no pueden perdurar en su fe? Pues justamente el problema está en la medida con que estamos midiendo a los creyentes es muy débil y vago. Es que tanto el creyente más trabajador como el creyente más dormilón y perezoso todos tienen la misma fe (en su forma básica).

La verdadera medida del creyente en Jesucristo debe ser el “PODER ESPIRITUAL” que tiene y es capaz de mostrarlo; y no en algo tan variable por sus altibajos como la fe. Y: “NO PORQUE UNA PERSONA TENGA FE EN JESÚS SIGNIFICA QUE TIENE IGUALMENTE SEMEJANTE PODER ESPIRITUAL”. Eso no es cierto. Porque existen muchas personas quienes pueden vivir toda su vida con fe, hacer grandes esfuerzos físicos y

síquicos para tener fe y mostrar su fe. Mas eso no significa que igualmente tenga el mismo Poder Espiritual.

Sé que muchas personas en sus oraciones, con fe piden por la llenura del Espíritu Santo, o pueden pedir por los dones del Espíritu Santo. Mas no por eso, tienen el Poder Espiritual y menos la Autoridad de Dios que tiene la persona quien le es concedido utilizar y aplicar el Poder Espiritual.

Veamos con los ejemplos de San Marcos que estos días les estuve hablando los miércoles, la multitud que seguía y se aglomeraba alrededor para escucharle y deseosos de ver algún milagro de Jesús también puede decirse que tienen fe. La mujer que padecía del flujo de sangre y quien se acercó por atrás y tocó el manto de Jesús y se sanó también tenía fe en el Señor. Jairo quien vino a Jesús a pedirle que le acompañe a su casa e imponga sus manos para que su hija se sane también tiene fe. Los discípulos que ordenados por Jesús salieron a predicar el evangelio también tenían fe.

Generalmente las personas quienes simplemente actúan con fe son como esta mujer que padecía del flujo. Tiene fe pero no está segura, ni está con confianza suficiente para presentarse frente a frente, también considera la vergüenza, por eso, llega a Jesús por detrás y toca su manto. Tiene fe mas no está segura, si no le resulta tampoco se verá muy avergonzada delante de los hombres porque lo hizo a escondidas.

Por eso, los creyentes quienes tienen fe, buscan a Jesús, oran, claman, piden, lloran, otros ayunan y hacen grandes sacrificios físicos para obtener una respuesta de Dios. Es que tienen fe, mas no saben cuándo responderá Dios; tienen fe y

esperan pero tiene que luchar activamente contra su incredulidad también para que la fe no disminuya y para que su esfuerzo no resulte en vanidad.

Es por eso, que todas las personas quienes oran con fe tienen que luchar contra su paciencia, su inconstancia, su inseguridad, su incredulidad. Mas como esta mujer tiene fe pero no segura ni confiada. Mas fácilmente los creyentes quienes buscan con fe siempre que encuentran cualquier solución humana, un método humano también lo consideran una respuesta de Dios y sin temerlo lo reciben, lo buscan y finalmente agradecen a Dios.

LA MEDIDA DEL ESPIRITUAL

Mas existe otra forma de medir con más exactitud al creyente, y cuando se sabe su medida espiritual o el Poder Espiritual, sabe de qué forma responderá en cualquier tiempo. El hombre espiritual naturalmente que tiene fe. Mas por medio de la fe ha aprendido la palabra de Dios, ha vivido y ha obrado para que efectivamente crezca en el PODER ESPIRITUAL.

Sí, se comienza con la fe mas se tiene que vivir en todos los términos de la fe y confianza en la Palabra de Dios hasta más allá de toda realidad humana y razonable en el Principio de la Esperanza contra Esperanza para que pueda ver a Dios, y cuando esto se va repitiendo y repitiendo se va creciendo en el Poder Espiritual.

Es por eso que todos los creyentes comienzan y reciben la fe en Jesús, muchos están conscientes de que deben crecer en la fe; mas pocos saben que deben seguir y crecer hasta recibir el Poder Espiritual. Y el Poder Espiritual no se recibe si

uno no tiene fe. Por eso la Biblia dice: el principio de la sabiduría es el temor de Jehová; los insensatos desprecian la sabiduría y la enseñanza (Proverbios 1:7)

Porque tienen que hacer una tarea especial para recibir el Poder Espiritual. Conocen este pasaje: Y viendo una higuera cerca del camino, vino a ella, y no halló nada en ella, sino hojas solamente; y le dijo: Nunca jamás nazca de ti fruto. Y luego se secó la higuera. Viendo esto los discípulos, decían maravillados: ¿Cómo es que se secó en seguida la higuera? Respondiendo Jesús, les dijo: De cierto os digo, que si tuviereis fe, y no dudareis, no sólo haréis esto de la higuera, sino que si a este monte dijereis: Quítate y échate en el mar, será hecho. Y todo lo que pidieréis en oración, creyendo, lo recibiréis. (San Mateo 21:19-22)

Se debe comenzar con fe, se debe vivir con fe, se debe cumplir toda la palabra de Dios con fe primeramente luchando contra toda incredulidad; repetir y confirmar a todos de que “tú vives con fe”, y también se debe pedir con fe específicamente por el Poder Espiritual, que sean llenos del Espíritu Santo, que el Señor les dé dones espirituales y la autoridad.

Por eso, hoy les leí el texto de San Juan 3, porque dice Jesús:

De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios.

De cierto de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios.

Y el reino de Dios no es solamente el lugar celestial, no es solamente al vida; mas también es el SER, ES LA PERSONA

DEL HIJO DE Dios que se manifiesta realmente con fe porque está respaldado con un Poder Espiritual que siempre está creciendo. Una cosa es “decir con fe” pero otra muy diferente es “decir cuando se ha vivido y la verdad está presente en la persona”. Pues el hijo de Dios quien tiene Poder Espiritual, y tiene Autoridad Espiritual habla con propiedad de conocimiento, de vivencia, de la experiencia por el uso de ese poder y que finalmente Dios también le da una AUTORIDAD DE DIOS para hablar o hacer las cosas.

La persona quien tiene Poder Espiritual es la persona quien ha ganado LA CONFIANZA DE DIOS por su vida en fe que ha sobrellevado durante mucho tiempo. Como dice la Biblia: *Pues no somos como muchos, que medran falsificando la palabra de Dios, sino que con sinceridad, como de parte de Dios, y delante de Dios, hablamos en Cristo (2 Corintios 2:17)*

Es por eso que dice el versículo 6: *lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es.*

Por eso, los creyentes quienes tienen fe en Jesús, quienes son verdaderamente hijos de Dios por elección; son nacidos del Espíritu y son espirituales. Mas mientras solamente vivan ERRÁTICAMENTE en la fe siendo espirituales, no serán más que “carnales con fe”. Por consiguiente, mientras que sean espirituales mas viven simplemente basados en su fe pero incapaces de vencer la voracidad carnal y los beneficios inmediatos como hombres: se dolerán por sus concupiscencias carnales, se sentirán molestos, impotentes, débiles y avergonzados.

Por eso, es necesario nacer de nuevo, “ya lo son en Cristo” mas deben nacer con “la voluntad de la fe” al

comienzo que será apoyado por el Espíritu Santo que mora en nosotros poco a poco. Incluso en los comienzos no aparecerá todo el Poder Espiritual, sino que lo hará gradualmente, incluso imperceptiblemente (hay excepciones) pero esa voluntad de vivir en la fe que demostramos cada vez se hará más fácil y finalmente aparecerá con grandes manifestaciones. Generalmente es así porque cuanto más conocemos la Palabra de Dios más vemos nuestras miserias pasadas del pecado, y nos vemos en la incredulidad pensando: ¿puede algo bueno salir de mí? Mas justamente este es el estado en que mejor el Señor obra en nosotros, pues cuanto más débiles, y veamos nuestra realidad confiamos más. *Por lo cual, por amor a Cristo me gozo en las debilidades, en afrentas, en necesidades, en persecuciones, en angustias; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte. (2 Corintios 12:10)*

Así, cuando uno vive dentro de la fe pero bajo la medida del Poder Espiritual que tiene en él, verán que su vida y su vida en la Biblia siempre es uniforme en Cristo Jesús.

Por eso, lo que hoy tantos dicen que tienen fe, y creen tener libertad de confesar y creer como mejor les place o les parece, eso cambia porque aun cuando estamos en la fe; dependiendo de cómo uno vive, cómo uno habla, cómo uno aplica la Palabra de Dios, cómo uno vive los mandamientos de Dios, todo eso influye en tu Poder Espiritual que el Señor te ha dado. O sea, que ese poder aumenta o disminuye, realmente el poder espiritual es muy pero muy sensible a nuestra vida dentro de las Escrituras.

Hoy existen creyentes quienes oran, y luego van al médico, oran y luego se toman unas pastillas farmacéuticas e

igual dicen que tienen fe en Jesús... las cosas son muy diferentes si tú tuvieras y midieras con el poder espiritual. Porque este poder se vería tremendamente resentido y recuperar este poder espiritual no es nada fácil. Es más, no es la forma como hoy muchos se excusan diciendo: “tengo fe pero la carne es débil”. ¡NO! Una persona quien tiene el poder espiritual haría todo lo necesario para no ser débil, porque sabe cómo pierde ese poder y cuán difícil es recuperarla porque debes ganar nuevamente LA CONFIANZA DE DIOS; no es simplemente decir: SEÑOR PERDÓNAME PORQUE FUI DÉBIL, ME VI EN TENTACIÓN... estas excusas ya no valen en esta etapa espiritual.

Y más cuando luego de recibir el Poder Espiritual y lo utilizas para la obra y vida en Jesucristo; y finalmente el Señor te está dando AUTORIDAD DE DIOS para que lo puedas administrar, o utilizar; lo debes hacer con sumo cuidado.

Entonces cuando todas las cosas sientes y puedes medir por el Poder Espiritual del Espíritu Santo que está en ti, verás que siempre harás estrictamente según los mandamientos, según los principios de la Biblia, te interesará cada parte y en profundidad; porque la persona quien tiene el Poder Espiritual no la quiere perder.

Por eso, cuando el pasaje de hoy, Jesús dice: “ver el reino de Dios” o “entrar en el reino de Dios” está hablando de cosas muy diferentes según la fe que tiene una persona, o según el Poder Espiritual que tiene la persona. Es así como dice: De cierto, de cierto te digo, que lo que sabemos hablamos, y lo que hemos visto, testificamos; y no recibís

nuestro testimonio. Si os he dicho cosas terrenales, y no creéis, ¿cómo creeréis si os dijere las celestiales?

Incluso, las personas quienes hoy tienen fe en Jesús, mientras vivan más en su carne en lugar de recibir mayor poder espiritual, sigue amando las tinieblas. Porque quiere las cosas de la carne, es por eso que estas palabras se cumplen en ellos: porque todo aquel que hace lo malo, aborrece la luz y no viene a la luz, para que sus obras no sean reprendidas. Mas el que practica la verdad viene a la luz, para que sea manifiesto que sus obras son hechas en Dios. (v. 20-21)

Quien tiene fe ha recibido el instrumento para buscar las cosas celestiales, para buscar los frutos y adentrarse en el reino de Dios. Mas realmente hay que hacerlo en orden.

ENTRANDO EN EL REINO DE DIOS

Generalmente es aquí en donde las personas se confunden, porque creen que con su fe en Jesucristo reciben el perdón de pecados y su salvación. ¡Y con eso basta! Se olvidan del resto. Por eso están tan arraigados en la fe en Jesús, pues creen que de eso depende su salvación. Mas les dije que la salvación la recibimos por gracia, por haber sido elegidos por Dios según su voluntad desde antes de la fundación del mundo. Por tanto, que tengas mucha fe o poca fe no repercute en lo absoluto tu salvación en Jesucristo si eres realmente un elegido.

En cambio, la fe es un instrumento por el cual hemos de utilizar “efectivamente” para crecer hasta llegar a recibir el Poder Espiritual. ¡Esto sí depende de tu fe! Y dice la Palabra del Señor Jesús: viniendo entonces los discípulos a Jesús, aparte, dijeron: ¿Por qué nosotros no pudimos echarlo fuera?

Jesús les dijo: Por vuestra poca fe; porque de cierto os digo, que si tuviereis fe como un grano de mostaza, diréis a este monte: Pásate de aquí allá, y se pasará; y nada os será imposible. (San Mateo 17:19-20)

Dije que todos al comienzo tienen un mismo punto de partida; todos tienen fe, un mínimo de fe. Mas esa fe debe ser alimentada, debe ser probada, debe ser regada, debe ser purificada por medio de la Palabra de Dios. ¡MAS SOBRETUDO DEBE SER UTILIZADA SEGÚN LOS TÉRMINOS DE LAS ESCRITURAS!

Y en la medida en que el espiritual vive según los mandamientos de Dios, cuando se arrepiente y tiene frutos de arrepentimiento, cuando se va regenerando en su vida, también paulatinamente va recibiendo el Poder Espiritual, porque en realidad, cada vez que con fe has iniciado tu obediencia a algún mandamiento mas luego cuando finalmente llegas a cumplirla lo habrás realizado porque se el poder espiritual se manifestó para vencer al mal. Mas nunca el poder espiritual aparece porque sí, y sin fe y obediencia en los mandamientos de Dios para vivir recta y piadosamente delante de Dios en todo el mundo, no es posible recibir el poder espiritual. Cuando más te santifiques también podrás notar más clara y fuertemente el Poder Espiritual, te darás cuenta que realmente eres un hombre espiritual en quien reside el Poder de Dios. Aprenderás a apreciarlo, a guardarlo, a quererlo y a aumentarlo.

Ahora, mientras es mayor la fe que el poder espiritual, y con mucha fe, con mucho esfuerzo en el creer, y al comienzo creyendo que el Señor te está dando el Poder Espiritual debes

vencer todo miedo, toda oposición y realizar obras que el Señor te va indicando: evangelización, predicación, vencer el mal con el bien hecho según las Palabras de Jesucristo, ir venciendo cada día más los pecados, la carne, su pecaminosidad. Tratar de aplicar y vivir dentro de la Biblia en todo momento del día.

Y así va también aumentando el Poder Espiritual. Y uno va sintiendo que ese poder comienza a crecer, a aumentar. Y se vuelve más buscador y deseo del poder espiritual, que aumente hasta que el poder espiritual predomine todo nuestro ser, claro que la fe también es grande acorde a ese Poder. Mas ahora hay una diferencia; cuando actuabas solamente con fe debías pedir todo a Dios en oración y no se sabía con certeza cuando serías respondido, ahora cuando tienes el poder espiritual sabes qué puedes hacer, e incluso si está permitido utilizar ese poder que Dios te ha dado.

Cuando uno tiene el poder espiritual tiene la confianza para acercarse a Dios libremente, puede saber qué o cuánto le falta para que Dios comience a obrar, sabe que perseverando en las obras y ministerios que hace, clamando y pidiendo por más, llevando las cargas de los hombres porque ama a Dios y ama al prójimo, verá que ese poder crece; también tu petición está para cumplirse o se cumple.

Ahora, cuando pasa el tiempo verás que Dios también te da autoridad de hijo para que lo puedas utilizar porque tienes el conocimiento, la justicia y el discernimiento para aplicar la Palabra de Verdad. Autoridad para decir a la higuera para que se seque, o para que un monte sea movido de un lugar a otro.

Estas son las confidencias personales en el Señor Jesús quien recibe el Poder Espiritual y tiene la autorización para utilizarlo.

Entonces uno sabe las medidas de Dios, y verán que la fe y nuestra forma de medir siempre será acorde la estricta palabra de la Biblia según los términos del Espíritu Santo.

Por eso dice la Biblia hoy: versículos 31-36: El que de arriba viene, es sobre todos; el que es de la tierra, es terrenal, y cosas terrenales habla; el que bien del cielo, es sobre todos. Y lo que vio y oyó, esto testifica; y nadie recibe su testimonio. El que recibe su testimonio, éste atestigua que Dios es veraz. Porque el que Dios envió, las palabras de Dios habla; pues Dios no da el Espíritu por medida. El Padre ama al Hijo, y todas las cosas ha entregado en su mano. El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que rehúsa creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él.

Este es el otro aspecto del Reino de Dios al cual puedes acceder y vivir en plenitud.

Sé que muchos están frustrados por su fe, eso sucede porque no han buscado ni caminado en la dirección correcta para recibir el Poder Espiritual.

CUANDO UNO NO BUSCA EL PODER ESPIRITUAL

Mas existen quienes no buscan el poder espiritual, para esas personas existen dos versículos en el cual serán juzgados en tiempos de retribuciones:

V. 36 El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que rehúsa creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él.

V. 19-21: Y esta es la condenación: que la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz,

porque sus obras eran malas. Porque todo aquel que hace lo malo, aborrece la luz y no viene a la luz para que sus obras no sean reprendidas. Mas el que practica la verdad viene a la luz, para que sea manifiesto que sus obras son hechas en Dios.

CONCLUSIÓN

No puedes recibir a Cristo Jesús en porciones. Es todo o es nada. Ahora, si tú estás en el por su gracia. También este Poder Espiritual no es una opción, ni algo que tú puedas elegir para tomar o dejar de tomar según tus deseos y amores con el mundo.

Por eso dice la Biblia: porque como el cuerpo sin espíritu está muerto, así también la fe sin obras está muerta. (Santiago 2:26) Y justamente estas obras se hacen con el poder espiritual como el de Abraham quien creyó que Jehová era capaz de resucitar a su hijo de entre los muertos. Sin el Poder Espiritual con que obra y cree más allá de lo humano, tu fe está muerta.

Que Dios te bendiga.